

## ***Lo que contarán los abuelos.***

Recuerdo que cuando era un niño como de diez años hubo una fuerte pandemia en todo el mundo. Surgió de la nada en medio de una época de crisis y cuando llegó a nuestro país interrumpimos un viaje que teníamos planeado en semana santa para ir al pueblo de mi mamá y a la playa, yo le rogué a ella que fuéramos unos días pero no hubo tiempo de decidir porque la corrieron de su trabajo. Su patrón tenía 3 restaurantes, ropa cara y hacía constantes viajes al extranjero, obviamente no podía permitirse pagar su salario. Así que comenzamos a utilizar el dinero del viaje para sobrevivir. Óyeme bien que esto es importante, en aquel entonces la enfermedad había vuelto a la ciudad un caos, las bandas salían a las calles, los negocios cerraban, la gente se quedaba sin trabajo. Sí ya se mijo, pero en ese entonces pasaba más y era por la epidemia, no me interrumpas pues. Te decía que los hospitales se llenaron rápidamente y la gente no hacía caso a lo que nos decía el gobierno para que no se nos pegara la enfermedad. Hasta empezaron a echarles la culpa a los médicos y a los científicos. Es enserio. Amenazaban con incendiar los hospitales donde estaban atendiendo a los enfermos. Creían más en lo que la gente contaba, los adivinos, personas que buscaban beneficiarse. Pero a mí nada de eso me importaba, yo nada más estaba enojado por las vacaciones y me quería ir a cualquier lado.

Un día me le escapé a mi mamá y fui al mercado a comprarme chucherías. Andaba muy feliz creyéndome el listo cuando llegó un grupo de gente a saquear. Claro que me eché a correr ¿No habrías hecho lo mismo? Pero entre la muchedumbre uno de los que andaban saqueando me agarró y me quitó el dinero, así que volví a mi casa sin mis dulces y sin los centavos, pero con el bicho encima de mí. De pura suerte no me morí pero mi mamá sí se enfermó y muy grave, tan grave que se fue para el hospital y tuvimos suerte porque ya estaba saturado, pero uno de los doctores era amigo de mi difunto papá e hizo que nos recibieran. Ahí permaneció muchos días mi mamá, encerrada y sola, por ratos al borde de la muerte. Yo creo que ella quería irse de vacaciones a su pueblo y al mar más que yo. Pero se lo arruiné nomás por no quedarme quieto. Y ahora tenía que estar luchado por su vida. ¿Sabías que antes cuando había menos gente, las aguas de la playa tenían luz durante la noche y parecían trazar con su oleaje una aurora? Una aurora es algo muy bonito, te olvidas de tus problemas al verlas. Búscalas con tus aparatos esos.

El caso es que yo nada más no podía dormir. ¿Recuerdas que te dije que querían incendiar los hospitales? Ya hasta agredían a los doctores al encontrárselos en las calles, así que mi hermana y yo nos juntamos con amigos y primos con los que “patrullábamos” el hospital. Sí, chamacos y todo pero traíamos navajas y nos conseguimos un machete. Ahí nos quedábamos hasta la mañana con unos pedazos de tela que encontramos en vez de cubre bocas. Les dábamos bastante gracia a los médicos pero sabía que los hacíamos sentir seguros porque éramos un escudo contra esa gente que aún se tentaban el alma con nosotros por ser chamacos. Ya luego pasaron las semanas y mamá se recuperaba. Y ya solo andábamos por ahí mi hermana, yo, y un amigo suyo llamado Miguel que nos apoyaba porque le gustaba ella. Enserio pasó mijo, me falla un poco la memoria pero no tanto.

El caso es que una noche nos enteramos que varias personas iban con palos y botellas a querer meterse al hospital. En principio nos dio harto miedo y solo les dijimos a los doctores que cerraron las puertas mientras tratábamos de pedir ayuda, pero al ver que comenzaban a tirarla y en un arranque de coraje porque mi mamá ya casi se aliviaba como para que me la mataran, me le deje ir a uno y me soltó un golpe que me dejó tirado en el suelo. Miguel al verme y de paso para quedar

bien con mi hermana, sacó la navaja y le dio al que me golpeo, los otros le empezaron a pegar con los palos y uno le rompió una botella. Así que mi hermana se metió y yo para tratar de defenderla agarré la navaja de Miguel y me le dejé ir al que lo estaba golpeando, lo demás ya no lo recuerdo. Me rompieron el palo en la cabeza y desperté en el mismo hospital pero ya con mi mamá aliviada y mi hermana a mi lado, a Miguel también se lo sonaron pero aguantó lo suficiente para que la gente del pueblo viniera a ayudarnos. Después de eso, todo volvió a la normalidad poco a poco, o más bien llegó una nueva normalidad, las personas volvieron a hacer su vida y nosotros nos fuimos a la playa.

¿Qué? ¿Cuál era esa enfermedad? Pues ya luego me enteré que le llamaron “La gripe española” como si solo hubiera ocurrido por allá. Todos esos bichos son buenos migrantes y al final una gripe española o un coronavirus como el de ahorita te llevan al mismo lugar si no te cuidas y mira que me cuidé tanto que ya llevo 110 años por aquí.

Entonces mi bisnieto, ya sabes que cuando no se puede salir de vacaciones pues no se puede. A menos que quieras andar en un hospital lleno de enfermos o ver a tus papas así, o hasta tú mismo con el pendiente que te hagan algo. Nadie tiene miedo hasta que le pasa. Pero mira, el primer día que acabe la cuarentena te van a llevar a la playa. Sí. Es necesario que vayan el primer día cuando todavía no hay gente para que veas la aurora que llega del mar y algún día se lo cuentes a tus nietos.

*Jose María Díaz Flores.*